

# Una mujer del occidente de México

Antonio Benavides Castillo

Desconocemos su nombre, pero sabemos que procede de alguno de los estados del poniente del país. Jalisco, Colima, Michoacán, Nayarit o Sinaloa son los territorios más probables. Nació durante los primeros siglos de nuestra era, de hábiles manos alfareras que detallaron su tocado y pintaron de rojo intenso su mentón, su torso y espalda desnudos, así como la falda que le cubre las piernas. Luego sufrió el intenso calor del horno que le dio la fuerte consistencia que le ha permitido sobrevivir hasta nuestros días.

Después fue reunida con muchas compañeras y compañeros, con animales también, para descender al fondo de una tumba excavada varios metros bajo la superficie del suelo. Allí fue depositada con vasijas conteniendo alimentos y líquidos, flores y objetos diversos de concha y caracol; todo ello rodeando a la persona que había fallecido. Así permaneció durante varios siglos, en completa oscuridad y silencio.

Un día aciago oyó ruidos y pronto vio de nuevo la luz del día. Manos de delincuentes sin escrúpulos le secuestraron junto con todos sus compañeros y el ajuar funerario del que formaba parte. Se le vendió como vulgar mercancía y empezó a peregrinar por diversas regiones del país. Atrás quedaron su historia antigua, su importancia como patrimonio cultural y su contexto arqueológico.

De alguna manera llegó a manos de una persona en Campeche. Tuvo la opción de quedarse con la terracota o bien compartirla devolviéndole su

carácter patrimonial. Su buena conciencia y honestidad le llevaron a donarla, acudiendo a la Sección de Trámites y Servicios Legales del INAH Campeche. La figurilla hoy forma parte del acervo arqueológico de dicha institución y aprovechamos este espacio para darla a conocer (Figura 1).



Figura 1. Mujer de frente.

En tiempos prehispánicos, en el occidente de México existieron sociedades que escogieron enterrar a sus muertos de una forma particular a la que hoy llamamos tradición de tumbas de tiro. Los valles de Tequila, Jalisco, que incluyen las zonas arqueológicas de Huitzilapa y Teuchitlán, parecen haber sido la región central en la que se desarrollaron esas sociedades.

Las tumbas de tiro se caracterizan por contar con una perforación vertical (como el tiro de una mina, de ahí el nombre) que varía desde 3 hasta 20 metros de profundidad, excavada generalmente en un estrato identificado como toba volcánica. En el fondo del tiro se excavaban una o más cámaras horizontales, cada una con varios metros de largo y de ancho, con un techo bajo (Figura 2).

En esas tumbas se depositaban varios entierros, posiblemente de la misma familia, a través del tiempo. Por ello en las tumbas excavadas, además de las osamentas en orden anatómico, en ocasiones también hay huesos amontonados en uno o varios sectores, posiblemente de antecesores removidos para hacer espacio a los nuevos difuntos. La cantidad de trabajo invertida en la construcción de esas tumbas y los bienes en ellas depositados indican que eran sufragadas y usadas por la elite de la sociedad. En otras palabras, eran culturas con marcada estratificación social en la que algunos gobernaban y otros acataban disposiciones, aportaban su fuerza de trabajo y producían alimentos (Figura 3).

Los habitantes de esa región del México antiguo vivían como muchos de sus vecinos mesoamericanos. La triada alimenticia básica, maíz, frijol y calabaza, era complementada con chiles, mandioca y otros tubérculos como el camote, al igual que con proteína animal derivada de perros, patos, pavos y animales cazados como el venado, el armadillo y

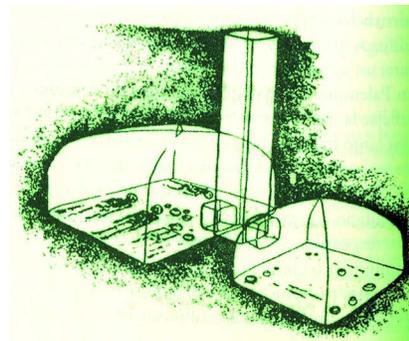


Figura 2. Tumbas de tiro.

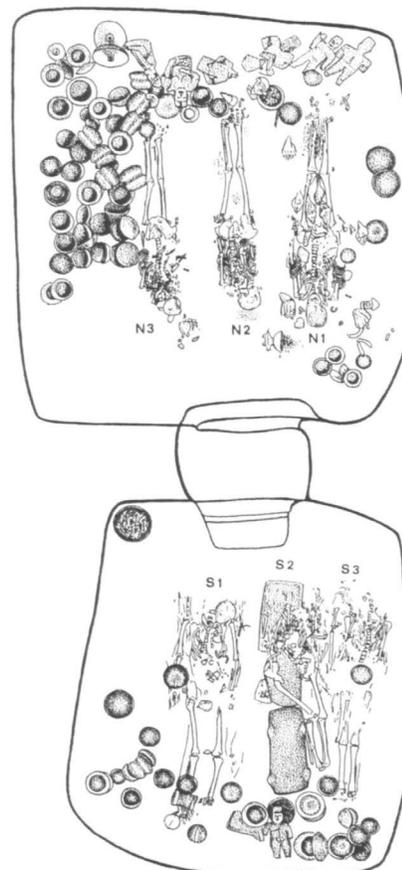


Figura 3. Tumba de 2 cámaras.

el tejón. Moraban en viviendas de materiales perecederos, cultivaban también algodón y tabaco; comerciaban para conseguir obsidiana, turquesa, piedras verdes y sal, entre otros productos.

Las tumbas de tiro no se hallan en otras regiones de Mesoamérica y los ejemplos más cercanos se encuentran en el noroeste de Sudamérica (por ejemplo, Colombia, Ecuador y Perú), con quienes hubo contacto en tiempos precolombinos y de donde llegaron muchas aportaciones cerámicas e incluso la metalurgia. El análisis de las figurillas del occidente de México ha permitido clasificar varios estilos entre los que se cuentan los siguientes:

### **Ameca**

Se caracteriza por personajes de cara alargada y frente amplia. Sobre la cabeza suelen llevar trenzas, elementos lineales o algún tipo de tocado. La nariz aguileña resalta y los ojos son grandes y alargados en sentido horizontal. Las orejas generalmente presentan grandes lóbulos. La boca es ancha, cerrada o ligeramente abierta. Los dedos de las manos se indican con líneas sencillas y eventualmente marcan las uñas. El estilo Ameca ha sido identificado en el estado de Jalisco (Figura 4).

*Figura 4. Guerrero estilo Ameca.*



## **Chinesco**

Estas piezas fueron llamadas así por su supuesta semejanza con objetos de ese país, si bien no existe ninguna relación. Muchas parecen proceder de Nayarit y la tipología incluye piezas realistas y otras que tienden a la abstracción, con ojos indicados por una línea sencilla y cabezas rectangulares o triangulares. Es común que estas figurillas se encuentren sentadas o reclinadas, con piernas cortas y bulbosas que se estrechan en el extremo (Figura 5).

*Figura 5. Chinesco.*



## **Colima**

La cerámica de este estilo se identifica por sus formas suaves y redondeadas, así como por un engobe o superficie de color café-rojiza. Generalmente se reproducen figuras de animales, en especial perros, pero también hay ejemplos de aves y de frutos como calabazas. Existen pocas imágenes de personas en esta tradición (Figura 6).

*Figura 6. Colima.*



### ***Ixtlán del Río***

Generalmente se trata de figurillas planas, de cuerpos cuadrangulares con caras muy estilizadas que llevan arillos en el septum nasal y en las orejas. Las piezas sentadas tienen extremidades muy delgadas y las que van de pie presentan piernas cortas y abultadas. En cierta forma constituyen caricaturas logradas con un peculiar gusto estético.

Otros estilos de figurillas son denominados según la zona o procedencia general, por ejemplo, El Arenal, San Sebastián y Zacatecas. Cabe comentar que los especialistas generalmente coinciden con los criterios antes señalados, si bien en ocasiones los estilos parecen traslaparse y algunas piezas no son fáciles de clasificar. En este punto cabe recordar que la falta de procedencia de las piezas facilita la producción moderna de las mismas, generando así mayor confusión cuando tratamos con objetos que no son prehispánicos, pero se intenta replicarlos para lucrar con su venta.

Otras piezas de la misma tradición alfarera muestran a grupos de personas reunidas en diversos eventos o celebraciones. Ello ocurre en juegos de pelota, círculos, viviendas e incluso en grandes casas de dos niveles. Evidentemente, a esos grupos humanos les interesó dejar constancia de sus actividades (Figura 7).

*Figura 7. Casa de 2 pisos.*



## Referencias

Butterwick, Kristi

2004 Heritage of Power. Ancient sculpture from West Mexico. The Andrall E. Pearson Family Collection. The Metropolitan Museum of Art. Yale University Press. New Haven.

Cabrero, María Teresa

1995 La muerte en el occidente del México prehispánico. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.

Galván Villegas, Luis Javier

1991 Las tumbas de tiro del Valle de Atemajac, Jalisco. Colección Científica 239. INAH. México.

Oliveros, José Arturo

1992 "El Valle Zamora-Jacona: un Proyecto arqueológico en Michoacán" Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México: Homenaje a Pedro Armillas y Angel Palerm. Boehm de Lameiras y Weigand, eds. (: 239-250). El Colegio de Michoacán. Zamora.

2004 Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán. El Colegio de Michoacán / Ayuntamiento de Jacona. Michoacán.

2006 El espacio de la muerte. Recreado a partir del occidente prehispánico. El Colegio de Michoacán / INAH. México.

Rodríguez Almazán, Verónica J.

1998 "Las tumbas de tiro del occidente de México. Su distribución y sus formas arquitectónicas" Arqueología, 2ª. época, 19: 91-100. INAH. México.